

EN PORTADA ANA MORENO



Ana Moreno Gómez.
Fotógrafa de Zaragoza. 37 años.

Dice Ana Moreno: «Nací en Zaragoza hace 37 años. Desde pequeña mis ojos hacían fotos aún cuando no llevaba una cámara encima. Enamorada de la técnica analógica, decidí aprender la técnica digital de forma casi casi autodidacta, pero complementada con talleres y cursos. He realizado varias exposiciones. Hago trabajos para músicos como O'Carolan, Sergio Jiménez Lacima, el ballet Lamov... En el retrato, la mujer y el lado más íntimo de las personas es donde más cómoda me siento».

NOVELA POLICÍACA SANCLEMENTE: LA PRENSA POR DENTRO



Tienes que contarlo.
José Sanclemente.

José Sanclemente ha metido su experiencia en la prensa en 'Tienes que contarlo' (Roca Editoria), una narración policial que aborda, con crímenes, investigación y periódicos en crisis, qué ocurre en la prensa, en las agencias de publicidad y en los alrededores del poder. Todo empieza cuando el ex corresponsal 'Krguman' es asesinado: era un periodista clásico, con fama de vendido. Su historia y las razones del crimen las

analizan la periodista Leire Castelló y el inspector Ortega, que fueron pareja en el pasado. El libro, con sutileza e información, analiza qué sucede con internet y con los grupos de poder, entre ellos la propia CIA. Dice el autor a modo de balance: «el barco se hunde y los capitanes son los que lo están saboteando».

PD. 'Artes & Letras' no saldrá en Semana Santa. Volverá el 12 de abril.

José Sanclemente: «Hay veces en que la línea de la culpabilidad o de la inocencia está despintada, como en un campo de fútbol de tercera regional. Los polis jugamos en esa división casi siempre» ('Tienes que...')



NOVELA EL SELLO ARAGONÉS XORDICA PRESENTA EN ESPAÑA A LA NOVELISTA LISE AMSELEM

Soleados días de la infancia

LETRAS FRANCESAS

Pequeñas historias...

... de la calle Saint-Nicolas' Line Amselem. Traducción al castellano de Line Amselem. Xordica. Zaragoza, 2012. 219 páginas.

Todos guardamos en nuestra primera memoria imágenes, palabras y pequeños detalles que asociamos a la infancia y que nunca podremos separar del recuerdo familiar, por mucho que ahora los encontremos en contextos diferentes. Este imaginario infantil, construido a base de recuerdos y sensaciones almacenadas en la memoria, es el que despliega Line Amselem (París, 1966) en las 'Pequeñas historias de la calle Saint-Nicolas', un libro delicioso fuertemente emparentado con 'La vida: instrucciones de uso' de Georges Perec y con el 'Léxico familiar' de Natalia Ginzburg. 'Pequeñas Historias de la calle Saint-Nicolas' es el retrato de los Amselem, emigrantes marroquíes de origen judeo-español, hecho por la hija pequeña, una niña observadora y curiosa que, de alguna manera, intuye que su familia es cualquier cosa excepto «normal».

La caja de los recuerdos

Line Amselem recompone, a través de pequeños fragmentos, la vida cotidiana de esta familia en el París de los años 70. Desde la mirada ingenua de una niña de siete años, el libro hilvana las historias familiares y la vida de barrio con las tradiciones y ceremonias religiosas que vertebran los quehaceres diarios de los Amselem, una familia llena de tías y tíos (Tita Rica, Tita Luna, Tito Shim'on, Tito Pinhas, Tito Arón...) que desfilan en una galería de personajes disparatados.

Este libro es la caja de los recuerdos donde Amselem guarda gestos y costumbres familiares que le pertenecen: el «rito» anual de clavar un plástico en las ventanas para protegerse del frío



La escritora Line Amselem, presentada en España por Xordica. XORDICA

cuando llega el invierno; la queja del padre («¡Estamos vendidos!») por estar expuestos a los vecinos a través de tres ventanucos que dan a la escalera; el lenguaje que utiliza la madre para escribir cartas que envía «por avión» («Habla en español con palabras que nunca utilizamos. Entonces nos traduce: espero que "la presente" os encuentre "gozando" de buena salud. "La presente" quiere decir "carta" y "gozando" no significa nada»); o el trabajo de toda la familia pa-

ra cambiar el papel pintado («Todo el mundo está contento cuando se cambia el papel pintado. Pero también da un poco de pena. Siento que cada capa que se añade nos quita un poco de espacio para vivir. Me pongo a soñar

con el día en que quitemos este acolchado y me pregunto qué es lo que haremos con todo el sitio que nos sobre»).

Las pequeñas historias contenidas en este libro celebran la vida como sólo un niño pequeño sabe hacer: de forma luminosa, viéndolo todo con ojos de quien descubre y se enfrenta a la vida por primera vez. El padre de Line, nacido en Larache, conoció a su mujer cuando viajó a Tánger para trabajar como gerente en la fábrica de máquinas de coser Singer, donde la madre de Line era profesora de bordado y vendedora. Los Amselem hablan un español muy sui géneris que salpica de humor todo el texto («la primera vez que tu padre me bezzó en la cara me pusi a llorar», «¿Cómo pasates la tarde, mi rey?», «le hizo el traje chiquititu»), y lo mezclan de forma automática con palabras en ladino, el idioma de los judíos sefardíes.

La observación de los ritos judíos tiene un gran protagonismo en el libro. La mirada naif de la narradora descarga de solemnidad estas ceremonias para convertirlas en relatos muy divertidos que podrían ser episodios de una comedia de situación. Son especialmente brillantes los capítulos donde describe la ceremonia del Kippur y la Mimona, el final del Pésah o Pascua Judía.

Ternura, humor y frescura

La ronda de visitas a los familiares, la competición por ofrecer los mejores dulces -lo que se come en cada visita determina el «éxito de la familia»-, la logística para viajar de una casa a otra y encajar a todo el mundo en las plazas libres de los coches y los pequeños «accidentes» domésticos («un día, nuestro primo Jacob meó en el bidé y abrió el grifo para limpiarlo, sin saber que ese grifo nunca había funcionado») son narrados con una mezcla de humor y ternura que, unidos a la voz fresca de Amselem, hacen de 'Pequeñas historias...' un libro hermoso que conviene saborear despacio, deteniéndonos en cada frase y disfrutando de la sensación de estar reviviendo un día soleado de la infancia.

EVA COSCULLUELA

LA MAREA

ANTÓN CASTRO

Mar abierto

Xulio Ricardo Trigfo (Betanzos, A Coruña, 1959) es crítico literario, poeta y narrador. A los cinco años se trasladó a Valencia y más tarde a Barcelona y a Tarragona, donde vive desde hace más de un lustro. Ahora está centrado en la escritura, sobre todo en la narrativa histórica; hace muchos años adoptó el catalán como forma natural de expresión. Su última novela es 'El puerto del nuevo mundo' (Temas de Hoy, 2012. Traducción de María José Enguix del original catalán de 2011), que aborda un tema muy interesante: la construcción del puerto de Barcelona a finales del siglo XV, cuando Colón estaba a punto de emprender la aventura de las Indias. La novela, coral e histórica, avanza en varias direcciones: narra las dificultades de construir ese proyecto, necesario para el comercio y la expansión de la ciudad hacia el Mediterráneo, en un mar abierto de playas golpeadas por el viento y «las dinámicas de la arena», y cuenta las dificultades que tiene el gran ingeniero Stassi de Alejandría para crear ese abrigo seguro para los navíos. A la vez cuenta también la historia de Marcel, grandote y con un soplo en el corazón, que tiene la pasión del conocimiento; discípulo del cartógrafo Lluís Esquivá, se apasiona por los mapas, por los astrolabios, por las esferas y por figuras como Ptolomeo, Estrabón o Plinio. De la relación de Marcel con Lluís surge una aventura, en la que hay peligro, lances de capa y espada y un poco de amor. Además hay un tercer relato: la suerte de Pere Segarra, apresado por los guardias, y su hermana Teresa. Con esos elementos, Xulio Ricardo construye una novela sobre los ecos del Renacimiento, el legado grecolatino, la aventura del mar en la Corona de Aragón y las peripecias de criaturas que se mueven entre la apariencia, la búsqueda, el temor, el viaje iniciático y la supervivencia.